

Ana Lía Kornblit

## Representaciones sociales y valores de los jóvenes argentinos en relación con el trabajo

### Introducción

31

La centralidad del valor trabajo como atributo de la identidad personal, propia de la era industrial del capitalismo, parece haber dado lugar en la actualidad a una valoración más pragmática, en la que el trabajo es evaluado a partir de rasgos extrínsecos, como por ejemplo el dinero que posibilita obtener.

Sin embargo, dos estudios internacionales (*Meaning of work*, 1987, y el realizado por Harding, Phillips y Fogarty, 1986), pusieron de relieve la importancia asignada al trabajo como valor aislado y en relación con otros ámbitos de la vida (familia, ocio, comunidad, religión).

Del primer estudio mencionado se desprende que:

- 1) en todos los países estudiados, y sin diferencias por sexo y edad, la importancia asignada al trabajo es considerable;
- 2) en los jóvenes tiende a declinar la representación social del trabajo como deber ser, en tanto obligación sentida del individuo para con la sociedad;
- 3) se mantiene constante e invariable la representación del trabajo como derecho, lo cual alude a los deberes de la sociedad para con el individuo.

Estudios llevados a cabo en los Estados Unidos (Kanter, 1978; Weiss y Kahn, 1960), concluyen que en ese país existe una gran proporción de norteamericanos que:

- 1) basan su identidad en los roles laborales;
- 2) están dispuestos a seguir trabajando aunque hayan acumulado suficientes recursos como para vivir confortablemente el resto de sus días;
- 3) estructuran la representación del trabajo en torno a los aspectos: empleo retribuido, esfuerzo y productividad.

Del mismo modo, en una investigación llevada a cabo en París por el Instituto L. Harris (1981), los jóvenes obreros franceses se manifiestan muy satisfechos con el hecho de estar trabajando, independientemente de las características de su empleo concreto.

También resulta lo mismo en un estudio llevado a cabo por el Centro de Investigaciones Sociales de Madrid en 1988, en el que los jóvenes madrileños declararon su preferencia por trabajar en cualquier cosa ganando el mismo dinero que el que ofrece el seguro de desempleo, antes que estar "en paro".

32 Por otra parte, el 62 % de los mismos jóvenes expresó su idea acerca de que seguirían trabajando aunque ganaran la lotería.

En el mismo sentido se expresan los jóvenes barceloneses (Blanch, 1986).

En una investigación realizada en Italia por G. Romagnoli (1984), el 68 % de la muestra de jóvenes considera al trabajo como un elemento central en su existencia, inmediatamente después de la familia y antes de las relaciones afectivas, siendo estos datos homogéneos por sexo, clase social y zona geográfica.

En el Informe de la 70 Conferencia Internacional del Trabajo de la OIT (PIACT, 1984), se afirma también que la mayor parte de los trabajadores estaría dispuesta a mantenerse en el empleo aunque no necesitara los ingresos provenientes de su salario.

Molitor (1993) señala que lo que denomina la "ética del rendimiento", aludiendo con esta expresión al modelo acerca del trabajo correspondiente a la sociedad industrial, sigue desempeñando entre los jóvenes un rol privilegiado, aun cuando en el actual mercado laboral es una posibilidad poco viable de llevar a la práctica.

Sin embargo, según este mismo autor, algunos de los rasgos de este modelo prácticamente han desaparecido, como por ejemplo el que se refie-

re a la dimensión colectiva de la acción, en cuanto a que el trabajo era considerado como una vía para la transformación colectiva de la sociedad, planteo que aparecía claramente en las ideologías que sustentaba el movimiento obrero.

En la actualidad "... por parte de los jóvenes, cuando existe, la participación en el universo del trabajo es fundamentalmente individual y ya no mediatizada por categorías colectivas que marcaron las sociedades industrializadas, como son la clase social o la profesión" (Molitor, 1993, pág. 295).

Según el análisis realizado por Blanch (1988), en la era posindustrial el significado del trabajo como valor se ha modificado, dado que la "mentalidad trabajista" resultó progresivamente inadecuada y disfuncional en relación con el actual statu quo.

La persistencia de la "cultura del trabajo", que otorga centralidad a la actividad laboral en la vida de una persona, puede entenderse en algunos grupos sociales como la "relativa autonomía de una representación social con respecto a la infraestructura sociocultural en la que nace, de la que se nutre y a la que en cierto punto retroalimenta" (Blanch, 1988, pág. 149).

Tal como lo señala este mismo autor, la teoría de las representaciones sociales de Moscovici (1961) adelanta la posibilidad de entender que algunos núcleos valorativos de origen religioso, decantados por el sentido común, y después de haber sufrido el proceso de objetivación y anclaje propio de las representaciones sociales, persisten en el actual período histórico, secularizado y posproductivo, aun cuando se haya extinguido la fuente religiosa y la estructura socioeconómica que le dieron su basamento.

El concepto de trabajo pertenece, pues, a dos dimensiones: la de la realidad socioeconómica y la de las representaciones sociales. Estas no necesariamente coinciden, si bien existen interdependencias entre ambas.

Hay que destacar que, aunque en el nivel de las representaciones el modelo tradicional del trabajo sigue vigente para casi todos los jóvenes, en el nivel de la realidad socioeconómica es impracticable para la mayoría de ellos debido a las condiciones de desempleo, subempleo o precariedad laboral vigentes en la economía mundial.

Así como los análisis mencionados más arriba destacan que en algunos aspectos el trabajo sigue constituyendo un valor central para los jóvenes, también es cierto que, a lo largo de las últimas décadas, los principios caracterizados a partir de Weber (1905) como "ética del trabajo protestante" sufrieron modificaciones.

Podemos plantearnos, entonces, ¿cuál es el panorama actual en cuanto al trabajo como representación social?

Los análisis acerca de la "tercera ola" de la revolución tecnológica, que permearon lo que Bell (1976) y otros autores denominaron *capitalismo posindustrial*, marcaron cambios –por lo menos en lo que atañe a los países centrales– respecto de las estructuras socioeconómicas y productivas que llevarían a lo que, en términos de Habermas (1984), sería el "fin de la utopía de la sociedad del trabajo", y por consiguiente, de las "ilusiones que hechizaron la conciencia que tuvo de sí la modernidad".

Dichos cambios, en especial los introducidos por la microelectrónica, alteraron el papel que el trabajo representa en la vida humana (Schaf, 1982).

Aun la crítica de la economía política edificada por Marx, basada en el eje del trabajo como valor de cambio, parece trastabillar en este contexto.

En tal sentido, Baudrillard (1973) señala que el marxismo, si bien denunció la alienación producida por el trabajo, reforzó el mito de la producción, no alcanzando a plantear un modelo más allá o fuera del esquema general de producción.

Barel (1984) puntualiza que estamos en presencia de la civilización del trabajo, expresada a través de que "todo nuestro orden social, cultural y moral está construido sobre la noción de trabajo, en una coyuntura histórica en la que el no-trabajo desempeña ya un rol importante que parece destinado a crecer en el futuro" (pág. 21).

Sin embargo, los estudios empíricos mencionados no muestran que la representación social del trabajo se haya modificado consonantemente con los cambios ocurridos en el nivel de la estructura productiva, ni siquiera en los países en los que ella viró en el sentido resumido por los autores citados.

Menos probable aún es que tales cambios respecto de la representación social del trabajo puedan esperarse en países periféricos como la Argentina, en los que ellos han repercutido de modos más tangenciales.

Por lo tanto, es dable que en nuestra sociedad el trabajo siga siendo considerado como el canal de ascenso privilegiado en la escala social. Aun en Europa, con las altas tasas de desocupación existentes, el desempleado, por ejemplo, es percibido "como un individuo socialmente excluido, que vive bajo la amenaza de destrucción psíquica, más que como un miembro de la sociedad sujeto a derechos" (Molitor, 1993, pág. 296).

A pesar de la centralidad que sigue manteniendo el trabajo como representación social en la vida de los jóvenes, para Romagnoli (1984) ella se ha modificado en el sentido de que tal centralidad es "fruto de un cálculo ra-

cional, de un balance entre expectativas y oportunidades, en el marco de la pertenencia social" (pág.58).

Los estudios desarrollados por Weiner (1974) muestran que ya a partir de la pubertad los jóvenes no vinculan el éxito o el fracaso con el esfuerzo, como causa proveniente de ellos mismos, y, por consiguiente, presumiblemente controlable.

Por el contrario, y tal como lo señalan varios autores (Peterson y Seligman, 1987; Alonso Tapia, 1992), el patrón de atribuciones más común entre los jóvenes con respecto al éxito es el que lo vincula con causas externas, no controlables, resumible bajo la sensación de "indefensión".

En términos del modelo acerca de la ética protestante del trabajo, sus modificaciones incluirían no el reemplazo de la motivación de logro, sino específicamente de *la idea del esfuerzo ligado a la posibilidad de alcanzar las metas propuestas*.

### La investigación empírica

En el estudio que encaramos para responder a estas cuestiones, aplicamos un cuestionario sobre algunos aspectos del trabajo a una muestra de 767 jóvenes, estudiantes de escuelas secundarias, cuyas edades oscilaban entre 15 y 18 años, residentes en cuatro ciudades de diferente densidad de población: la Capital Federal, Merlo (un partido del Gran Buenos Aires), Neuquén y Bariloche.

Los estratos socioeconómicos a los que pertenecen los jóvenes encuestados son el medio-bajo y el medio-medio, dado que el reclutamiento de la muestra se realizó en escuelas secundarias públicas, a las que no asisten los sectores sociales más bajos ni los pertenecientes a la clase media-alta y alta.

La caracterización del estrato social de pertenencia de los estudiantes en clase media-baja y media-media se realizó a partir de los indicadores educación y trabajo de ambos progenitores.

En cada una de las cuatro ciudades en las que se trabajó se realizó una muestra al azar de establecimientos educativos entre todas las escuelas secundarias públicas de tipo bachillerato y comercial. En cada una de las escuelas elegidas se efectuó una muestra tipo cluster, dado que se trabajó con todos los alumnos de los terceros años de cada establecimiento.

El cuestionario aplicado comprendió preguntas abiertas y cerradas acerca de algunos aspectos del trabajo, que pasamos a analizar, y la escala de valores de S. Schwartz.

## Conceptualización acerca del trabajo

Sólo el 9,6 % de la muestra total de jóvenes concibe al trabajo como "lo más importante en la vida".

Esta proporción es significativamente mayor entre los jóvenes residentes en Bariloche, la ciudad más pequeña de la muestra considerada, en la que, existiendo pocas alternativas de intercambio social, el trabajo llena más funciones sociales.

Es también mayor el porcentaje de mujeres que considera de este modo al trabajo, tal como se confirma por sus respuestas al cuestionario de valores, evidenciando así una actitud general menos hedonista que los varones.

Los jóvenes algo mayores -18 años- también valoran más al trabajo, mostrando un vuelco en su concepción al estar próximos a ingresar en el mercado laboral.

Del mismo modo, la valoración del trabajo como "*lo más importante en la vida*" se da más entre los jóvenes pertenecientes a los estratos sociales más bajos que entre los de clase media-media, lo que hace pensar en la probable función de ascenso social que le asignan o en la seguridad que otorga la posición laboral en un medio plagado de incertidumbres.

El trabajo como *medio para obtener dinero* es la respuesta dada por el mayor porcentaje de jóvenes (el 39,5 %), denotando la valoración instrumental que realizan de él.

Los jóvenes residentes en el Gran Buenos Aires responden en mayor proporción de este modo, tal vez por vivir más intensamente que sus pares de otras ciudades la situación de tener bajo poder adquisitivo en un medio bombardeado por incitaciones al consumo.

Coherentemente con este punto de vista, es mayor la proporción de jóvenes de los estratos más bajos y de los más chicos que conciben al trabajo de este modo.

El 25 % de los jóvenes ve al trabajo como *un medio para acceder a un lugar en la sociedad*.

Esta respuesta es mucho menos frecuente entre habitantes de las dos ciudades más grandes de la muestra -Buenos Aires y Neuquén- probablemente porque sus alternativas vitales están más diversificadas que las de los jóvenes de las ciudades más pequeñas.

El trabajo es visto como *un medio para tener una familia* por el 22 %

de la muestra, pero en ese porcentaje inciden significativamente los jóvenes residentes en la Capital Federal y en Neuquén, así como los pertenecientes a los estratos medios, por lo que puede pensarse que ésta es una aspiración que tiene mayor vigencia en estos sectores.

En cuanto a *cuáles son las características que más valoran de un trabajo*, ellas son, por orden de importancia asignada:

En primer lugar el *suelo* (más de la mitad de la muestra responde de este modo y en especial los jóvenes pertenecientes a los sectores sociales más bajos).

En este caso, los jóvenes de Neuquén -en especial los pertenecientes a los sectores medios-medios, que son mayoría en la muestra de esa ciudad- valoran menos el suelo que la posibilidad de *trabajar en algo que guste*.

En segundo lugar, a los jóvenes les importa "*el ambiente de trabajo*", entendiéndose por tal el buen trato y respeto mutuo entre compañeros y con el jefe.

Este aspecto es más valorado por las mujeres, por los jóvenes más grandes, próximos a entrar en el mercado laboral, y por los de sectores sociales más bajos.

Al 26 % de los jóvenes le importa que el trabajo "*le guste, que no sea monótono*", siendo esta característica especialmente relevante para aquéllos de los estratos medios-medios.

Este aspecto es también más valorado por las mujeres y por los jóvenes de menor edad, menos acuciados tal vez por la perentoriedad de la inserción laboral que puede significar, en algunos casos, tener que resignar esta condición.

El hecho de que se trate de un trabajo en el que *se ejerzan responsabilidades* importa a un 11 % de los jóvenes, en mayor medida a los residentes en Neuquén que, evidentemente, apuestan a la jerarquización de su futura actividad laboral.

Que el trabajo *se adecue a los estudios realizados* y que *implique posibilidades de progreso* son factores que señalan el 7 % de los jóvenes, lo cual no deja de llamar la atención en un país en el que la devaluación de las credenciales educativas lleva a encontrar graduados universitarios desempeñándose en actividades poco calificadas.

Siguiendo el esquema de G. Romagnoli (1984), las categorías anteriores pueden agruparse en indicadores de:

1) instrumentalismo (el sueldo);

2) autorrealización en el trabajo (“que resulte interesante”, “que implique posibilidades de progreso”, “que se adecue a los estudios realizados”, “que implique responsabilidad”, “que guste”);

3) desarrollo del trabajo (el ambiente laboral).

En comparación con los datos del estudio italiano, nuestra población ubica los indicadores relativos al ambiente laboral en el segundo lugar.

De ello se infiere que los jóvenes argentinos, aunque comparten con los de un país desarrollado como Italia el criterio de instrumentalismo como primer rasgo a valorar en un trabajo, también rescatan los aspectos que hacen a las relaciones interpersonales y al clima laboral, factores que podríamos catalogar como de índole afectiva.

Vale la pena señalar que los jóvenes del presente estudio no mencionan el criterio de “estabilidad”, como si la inseguridad derivada del riesgo de perder el empleo o de acceder sólo a trabajos ocasionales no fuera aún un fantasma presente en su imaginario. Aparentemente, no han reconocido todavía las nuevas condiciones laborales que reinarán en el mercado en el momento en que ellos se inserten en él.

38

En cambio, en el estudio realizado en Italia, la seguridad laboral cuenta casi tanto como el rédito económico derivado del puesto de trabajo. Podemos pensar que la realidad de la desocupación y de las duras condiciones de trabajo relacionadas con las nuevas leyes laborales, que ya se han implementado, son percibidas más de cerca por los jóvenes italianos que por los argentinos.

En lo que atañe a la posibilidad de considerar al trabajo como un *ámbito de autorrealización*, tanto el estudio realizado en Italia como el realizado en la Argentina coinciden en que se trata de un aspecto valorado en menor proporción, especialmente por los jóvenes de los estratos más bajos. Sólo para los jóvenes de los estratos medios-medios el trabajo es también un lugar de autorrealización.

Asimismo, cabe señalar que los indicadores de instrumentalismo están más presentes entre los hombres que entre las mujeres, y entre los jóvenes pertenecientes a los sectores sociales más bajos que entre los de sectores medios más altos.

Con respecto a los *criterios sobre remuneraciones*, frente a la pregunta: ¿quién debería ganar más?, las respuestas que podrían agruparse como indicadores de mérito (el que rinde más, tiene más experiencia, más responsabilidad, más estudio) suman el 70 por ciento.

Los indicadores de *necesidad* (el que necesita más, hace un trabajo más fatigoso, etc.), suman el 21 %. Este tipo de respuestas se da más entre los jóvenes de sectores sociales más bajos, entre las mujeres y entre los jóvenes más grandes, quienes resultan así más proclives a los valores de igualitarismo referidos al trabajo.

Coincidentemente, aparece también en mayor proporción entre los jóvenes de Merlo y de Bariloche, ciudades en cuyas muestras, como dijimos anteriormente, están más representados los sectores populares.

En este aspecto, el porcentaje de respuestas de nuestro estudio es menor que el de Italia.

Cabría pensar que la fuerte tradición política de los sindicatos de trabajadores italianos ha logrado sembrar un discurso que tiende a valores igualitarios en mayor medida que en la Argentina, en la que, como dice Molitor refiriéndose a la sociedad belga, “la huella ideológica o cultural que el movimiento obrero pueda tener sobre las representaciones es leve o inexistente” (pág. 295).

En cuanto a los criterios de *satisfacción en el trabajo*, siguiendo la clasificación de Herzberg (1966) en lo referente a factores intrínsecos y extrínsecos de satisfacción laboral, las respuestas que pueden englobarse como satisfacción intrínseca (“que me guste la tarea”, “que se trate de un buen ambiente”) se ubican en primer y en tercer lugar, respectivamente, mientras que lo que sería caracterizable como satisfacción extrínseca —el sueldo— figura en segundo lugar.

39

Se trata, pues, de criterios que engloban a ambos tipos de satisfacción, aunque llama la atención que los jóvenes argentinos valoren, nuevamente de modo significativo, el “clima social” como supuesto factor de bienestar psicológico, característica a la que apuntan sobre todo las mujeres.

Los aspectos tratados más arriba constituyen elementos de la representación social del trabajo sostenida por los jóvenes encuestados, si bien existen metodologías específicas para el estudio de las representaciones sociales (análisis de similitud, análisis factorial de correspondencias) que no hemos aplicado en esta oportunidad.

Sin embargo, nuestros datos, obtenidos con la técnica más tradicional de la encuesta, son, en buena medida, comparables con los obtenidos en una investigación desarrollada por Depolo y Sarchielli (1983), en la que se utilizó el análisis de similitud (Flament, 1986), a través del cual se puede arribar a la estructura del campo de significaciones atribuidas al trabajo por la población analizada. En el caso de la investigación llevada a cabo por dichos

autores se trató de 320 sujetos varones de entre 24 y 30 años, de baja calificación profesional, residentes en dos ciudades del norte de Italia.

El campo de representaciones del trabajo "en general" resulta caracterizado del siguiente modo:

El estudio reveló que los sujetos objetivaban –en el sentido del modelo de Moscovici– sus representaciones sociales acerca del trabajo en torno a ciertos aspectos:

a) las áreas temáticas que aparecen relacionadas con el trabajo fueron pocas, lo que da lugar a una representación escasamente articulada en sus rasgos básicos;

b) el núcleo de la representación está constituido por los "aspectos económicos". Estos aspectos, si bien aparecen como importantes, sólo se relacionan, y débilmente, con la realización de sí mismo.

El campo de representaciones del "trabajo concreto", el de cada sujeto, se caracteriza por:

a) un repertorio más amplio de aspectos temáticos;

b) el núcleo central es la "satisfacción", ligada a los "compañeros de trabajo", a la autonomía y a la capacidad de decisión que permiten el puesto de trabajo, así como a las condiciones en las que se desarrolla la actividad.

También en este caso el trabajo como ámbito de realización es escasamente valorado y los temas sindicales y sociales aparecen como marginales.

En relación con *las expectativas concretas de los jóvenes al finalizar la escuela secundaria*, la mayoría (68 %) aspira a estudiar y trabajar, el 21 % piensa sólo estudiar y el 9 % sólo trabajar. La proporción de los que aspiran a la simultaneidad de ambas actividades es, pues, muy elevada.

Tomemos en cuenta, por ejemplo, que en la Primera Encuesta Omnibus realizada en España sobre 4.000 jóvenes, sólo el 7 % de los de 15 a 29 años realizaba simultáneamente alguna clase de estudios académicos y algún tipo de actividad económica. Como bien dicen los autores del Informe Juventud en España (de Zárraga, 1985), "la figura del 'estudiante trabajador' es excepcional en nuestra sociedad".

No es lo que ocurre en la Argentina. En un estudio realizado por Toer (1990) sobre estudiantes universitarios, el 60 % de ellos realizaba alguna actividad laboral.

Los proyectos de los jóvenes de nuestro estudio no se alejan, pues, de la situación que probablemente protagonizarán en etapas próximas de sus vidas.

Una mayor proporción de jóvenes pertenecientes a los estratos más bajos de la muestra, y en especial los varones, aspira a trabajar solamente.

Se observan también diferencias en las respuestas a esta pregunta en función de la edad: a medida que son más grandes, los jóvenes piensan menos en estudiar únicamente y más en trabajar y estudiar, como si el trabajo fuera una condición ligada a la mayoría de edad, que se toma en cuenta cuando se llega a ella.

Es significativo señalar que entre quienes aspiran a trabajar y estudiar hay más mujeres que varones. En este período, pues, sus proyectos son más ambiciosos y abarcativos.

Si tomamos en cuenta las respuestas que sólo mencionan el estudio, sumadas a las que mencionan estudiar y trabajar, encontramos que el 83 % de los varones y el 92 % de las mujeres de la presente muestra proyectan proseguir sus estudios al finalizar la escuela secundaria.

Estos elevados porcentajes hablan de una fuerte motivación de logro en estos jóvenes, volcada hacia la ampliación de sus saberes y de su formación. Probablemente esto esté indicando también, en una población orientada precozmente hacia el mundo del trabajo, la necesidad de poseer una capacitación mayor para lograr la inserción laboral.

El imaginario acerca de *cómo buscar el primer trabajo* muestra una diferencia marcada entre los jóvenes de la Capital Federal y de Merlo, quienes mencionan en mayores proporciones canales impersonales, especialmente el diario, mientras que en las ciudades del interior se mencionan en mayor proporción los contactos personales como vía de acceso al primer trabajo (recomendaciones, "caminar y tocar puertas").

Esta diferencia se vincula probablemente con un diferente estilo de accesibilidad a oportunidades laborales entre las grandes ciudades y las ciudades de provincia, donde las relaciones personales cuentan más que otros recursos.

De todos modos, el pensar en "recomendaciones" es mencionado en mayor proporción por los jóvenes de los sectores sociales más altos de la muestra que, evidentemente, sienten que cuentan con más recursos en este sentido.

Es también importante consignar que el 25 % de los jóvenes (y más aún en Neuquén), no sabe de qué modo buscaría el primer trabajo, como si todavía no se hubieran puesto a pensar concretamente en el tema, a pesar de la importancia que le confieren.

El 14 % de la muestra refiere que ya está trabajando, porcentaje que alcanza al 18 % en Bariloche, cifra no despreciable si se tiene en cuenta el período etéreo comprendido.

Una instancia que no mencionan los jóvenes argentinos como alternativa en la búsqueda de empleo son las agencias de colocaciones, que sí aparecen en el estudio hecho en España, lo que alude a una mayor utilización de canales institucionales por parte de los jóvenes españoles. El espontaneísmo es, pues, una respuesta más común en la Argentina como salida frente a la situación de búsqueda de trabajo.

Con respecto a *cómo imaginan el primer trabajo* los que aún no se han iniciado laboralmente, el 33 % no puede responder, denotando nuevamente el no haber considerado la situación en términos concretos, más allá de responder que querrían trabajar.

Alrededor del 20 % de los jóvenes de Bariloche y Neuquén hace referencia a la calidad del trabajo, desde el punto de vista de la satisfacción que puede derivarse de él ("*que me guste*"; "*que sea divertido*"), mientras que el 25 % de los jóvenes de Merlo anticipa que será rutinario.

Aparentemente, pues, las ciudades del interior ofrecen escenarios laborales más variados a los jóvenes.

42

La expectativa con respecto a *si podrán conseguir el trabajo que quieren* es elevada: más del 70 % contesta afirmativamente. Esta proporción es mucho mayor que la encontrada en una investigación realizada en Italia, en la que el 46 % de los jóvenes duda acerca de si podrá cumplir sus expectativas laborales.

Evidentemente, aun cuando el ajuste económico en la Argentina representó un fuerte cimbronazo para la clase media y los sectores populares al que los jóvenes del presente estudio no pueden haber permanecido ajenos, sus expectativas en lo que respecta a su futuro laboral y su motivación de logro no se han visto sacudidas por la realidad.

Las *razones esgrimidas por los jóvenes para avalar sus expectativas positivas en relación con el trabajo* son, en primer lugar, su confianza en estar capacitados en el futuro (27 %); el esfuerzo que pondrán para conseguirlo (21 %); el "tenerse confianza" en general (15 %) y el "tener suerte" (13%).

La primera respuesta mencionada —la capacitación— es más frecuente entre los jóvenes de la Capital Federal y de Neuquén, ciudades que, como dijimos, ofrecen mayores alternativas de formación.

Es también algo mayor el porcentaje de mujeres que dan esta respuesta que el de varones. Esto coincide con el hecho de que también hay más mujeres que proyectan proseguir sus estudios al término de la escuela secundaria.

También es llamativo el porcentaje de mujeres que confía conseguir el trabajo que desea mediante su esfuerzo (las mujeres que responden de este modo doblan a los varones). En cambio, una mayor proporción de varones cifra sus expectativas en la confianza en sí mismos en general y en el factor "suerte".

Este último aspecto haría pensar que el *locus* externo del control acerca de lo que a uno le sucede, en la conocida clasificación de Rotter (1966), se da en mayor proporción entre los varones.

Las mujeres, en cambio, tal vez por su inserción más reciente desde el punto de vista histórico en el mercado de trabajo, se sienten más inseguras y saben que sus posibilidades dependen en buena medida de la dedicación personal que pongan en sus proyectos.

También se verifican diferencias importantes en términos del *locus* externo o interno en las ciudades estudiadas.

Así, en la Capital Federal, el porcentaje de jóvenes que hace residir sus logros en condiciones que escapan a sus posibilidades de control es significativamente menor que en las otras tres ciudades.

43

Entre éstas, el porcentaje que responde en términos de "*locus* externo" es considerablemente mayor en Merlo, ciudad en la que la muestra de jóvenes proviene de hogares con menores recursos, como en Bariloche, aunque en Merlo la sensación de que los logros dependen de factores externos a uno mismo es mayor. Consecuentemente, el "tenerse confianza" es una respuesta que se da en mucha mayor proporción en Bariloche que en Merlo.

Curiosamente, los jóvenes de Merlo tienen la sensación de que no faltan puestos de trabajo, a diferencia de los que residen en Bariloche y en la Capital Federal, que perciben, en mayor medida, la dificultad para insertarse laboralmente.

Probablemente esta diferencia de percepción se refiere al tipo de actividad laboral a la que aspiran unos y otros jóvenes, dado que es posible que los residentes en Merlo piensen en trabajos menos calificados, con referencia a los cuales perciben que existen oportunidades.

Analizando las *razones esgrimidas por los jóvenes acerca de por qué es improbable que consigan el trabajo que quieren*, ellos mencionan en una elevada proporción la falta de trabajo. La dureza del mercado laboral se per-

cibe en mayor medida en el interior (más del 60 % de las respuestas lo indican así) que en la Capital Federal (30 % de respuestas), y más por los varones que por las mujeres, quienes interpretan que sus dificultades residirán especialmente en la falta de experiencia y de capacitación que enmarcará sus primeras tentativas de insertarse en dicho mercado.

La falta de recursos económicos es la razón de improbabilidad de conseguir el trabajo que se desea que esgrimen especialmente los jóvenes de la Capital Federal, lo que permite inferir así que ellos proyectan actividades que requieren contar con un capital inicial, como el comercio o alguna actividad productiva. Quizá por eso reconocen también en mayor medida que la falta de experiencia es una dificultad para iniciarse laboralmente.

Quisimos indagar acerca del conocimiento que tienen los jóvenes respecto de una alternativa laboral diferente al trabajo en relación de dependencia o al cuentapropismo individual, como es la *organización cooperativa*.

El 42 % de la muestra global de jóvenes no sabe qué es una cooperativa, si bien el 62 % dice conocer alguna.

Las definiciones que adelantan con respecto a los fines de tal tipo de asociaciones no incluyen los económicos, sino más bien los beneficios sociales. Así, el 23 % la define como una asociación de ayuda mutua y otro 23% como una unión de personas que persiguen el mismo fin.

Los jóvenes de las dos ciudades del interior han oído hablar algo más de este tipo de organizaciones que los de Capital Federal y el Gran Buenos Aires.

Los de la Capital Federal la identifican con una "sociedad de fomento", institución comunitaria que se acerca más a sus ojos a tal forma de organización.

Los jóvenes de Bariloche, en la medida en que en esa ciudad existe la "cooperativa de electricidad", que se encarga del suministro de dicho servicio, han oído hablar más que los de las otras ciudades de este tipo de asociación (el 78 % afirma conocer una cooperativa), aun cuando no vislumbran otros de sus fines posibles, por ejemplo los productivos.

Con respecto a la imagen que tienen acerca de *cómo será su trabajo diez años más adelante*, sólo el 36 % de los jóvenes en general confía en que será mejor que el primer trabajo en el que se desempeñen.

El pesimismo respecto de este tema es mayor entre los jóvenes de la Capital Federal, quienes tampoco confían en que puedan trabajar en la profesión para la que se capacitan estudiando. No ocurre lo mismo, en cambio, en Neuquén, donde aparentemente los jóvenes ven mayores posibilidades de

progreso que las que perciben los residentes en la Capital Federal, quienes conciben el mercado laboral con un alto grado de saturación, lo que les crea un grado también alto de incertidumbre en ese sentido: el 53 % afirma no poder imaginar cómo será su trabajo diez años después.

Curiosamente, no lo ven así los jóvenes de Merlo, quienes se muestran también más optimistas con respecto a sus perspectivas laborales futuras.

Una visión interesante acerca de las representaciones sociales de los jóvenes en relación con el progreso en el plano económico la dan las respuestas a la pregunta acerca de "*cómo creen que una persona puede hacerse rica en la Argentina*".

Sólo el 36 % de los jóvenes considera que el modo de "hacerse rico" es "trabajando duro". Este porcentaje, tal como surge también de respuestas anteriores, es mayor en Bariloche, ciudad que entre las cuatro estudiadas puede decirse que mantiene con mayor énfasis lo que se ha dado en llamar "cultura del trabajo".

Lo mismo ocurre con respecto a las mujeres, quienes sustentan esta postura en mayor proporción que los varones.

Al porcentaje citado puede sumarse el 12 % de las respuestas que mencionan el destacarse en los estudios como forma de enriquecimiento. Esta categoría, a la que podríamos denominar "esfuerzo personal", suma, pues, el 48 % de las respuestas.

Los "negocios no limpios" son la segunda alternativa mencionada por los jóvenes como fuente de enriquecimiento, seguida por "la política", respuesta que podría unirse a la anterior, dado que no hay intención limpia en sacar provecho personal durante el ejercicio del poder político.

Uniendo las dos respuestas, el 44 % de los jóvenes piensa que en la Argentina la riqueza proviene de conductas corruptas, en algún sentido.

Este porcentaje es mayor entre los jóvenes residentes en la Capital Federal, donde alcanza al 57 %, como si percibieran que el anonimato de una gran ciudad es un caldo de cultivo más apropiado para los fenómenos asociados con la corrupción.

Respuestas que aluden al enriquecimiento a expensas de circunstancias fortuitas, como casarse con una persona rica (13 %), especular con dinero (9 %), o ganar en juegos de azar (8 %), figuran en tercer lugar, comprendiendo el 30 % de las frecuencias, en total.

Esta última alternativa es sostenida especialmente por los jóvenes de la Capital Federal, quienes resultan así los más escépticos de la muestra res-



pecto de las posibilidades de progresar económicamente en la Argentina de hoy, a partir del esfuerzo personal dedicado a fines lícitos.

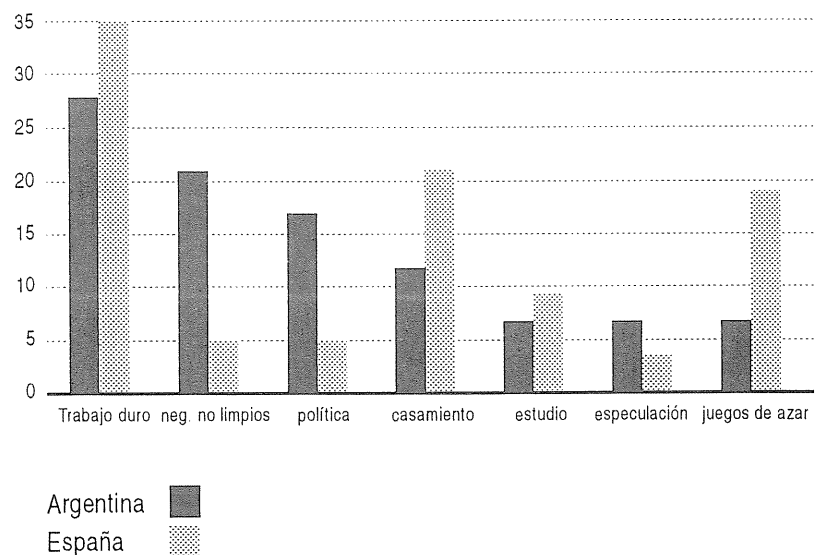
Comparando estos datos con los de una investigación realizada en España (Martín Serrano, 1991), sobre una muestra de 1.210 encuestas a jóvenes en la que se indagó sobre lo mismo, puede comprobarse que la proporción de jóvenes que percibe el esfuerzo personal en fines lícitos como modo posible de enriquecimiento es casi igual.

Los jóvenes españoles asignan mayores posibilidades de enriquecimiento a factores fortuitos como el casamiento o la lotería, mientras que los argentinos dan prioridad a los factores que tienen que ver con las conductas ilícitas, ya sea la corrupción ligada a la política u otras formas de delitos económicos.

La especulación, en cambio, que años atrás hubiera concitado probablemente mayor frecuencia de respuestas en la Argentina, ha quedado atrás en la percepción de los jóvenes como fuente posible de enriquecimiento, siendo el porcentaje en que la mencionan semejante al de España (véase gráfico 1).

Gráfico 1

Formas posibles de hacerse rico



Llama particularmente la atención el poco valor dado a los estudios como fuente posible de enriquecimiento. Frente a la pregunta acerca de si *el hecho de no seguir estudiando después del secundario implicaría contar con más o menos dinero a la larga*, sólo el 20 % de la muestra responde que esto los conduciría a tener menos dinero en el futuro.

En el citado estudio realizado por Martín Serrano (1991) en España, la seguridad parece ser el beneficio percibido por el hecho de seguir estudiando después del secundario, mientras que el obtener dinero de forma inmediata sería el beneficio de ingresar al mercado laboral sin dilación.

Alrededor del 50 % de los jóvenes responde que no sabe qué efectos produciría en sus posibilidades de enriquecerse el no estudiar después del secundario, y el 23 % contesta que ello no implicaría diferencias con respecto al dinero que podrían llegar a ganar.

Podría preguntarse entonces cuál es la motivación que lleva a la casi totalidad de estos jóvenes a plantearse el proseguir estudiando, dado que no ven en el estudio un medio de conseguir más dinero, ni un modo de asegurarse una posición laboral.

Se trataría, aparentemente, de un mandato o de una aspiración que cumple funciones de realización personal, ligada tal vez a un reconocimiento social no adscrito al status económico, sino al prestigio.

### Análisis del trabajo como valor en la metodología de S. Schwartz

El significado del trabajo como valor a partir de la escala para el estudio de los valores elaborada por S. Schwartz permite verificar que "trabajo" es un concepto polisémico, que puede asociarse a todos los tipos motivacionales de dicho modelo (Ros y Grad, 1991)<sup>1</sup>.

Siguiendo el planteo de estos autores podemos decir que "trabajo" está incluido en cada tipo motivacional del siguiente modo:

*Seguridad:* el trabajo contribuye a la seguridad física y material de los individuos, al tiempo que proporciona un modo de satisfacer las necesidades de afiliación.

<sup>1</sup> Sin embargo, hay que tener en cuenta que en estudios empíricos realizados por Pombeni y Salmaso (1986), el concepto de trabajo resultó polisémico para los trabajadores no manuales. Los obreros, en cambio, tendían a asignar al concepto las características de sus trabajos concretos, restringiendo así los alcances del concepto.

*Poder:* a través del trabajo se puede obtener reconocimiento social y económico.

*Logro:* el trabajo proporciona oportunidades para adquirir y demostrar competencias.

*Estimulación:* el trabajo implica desafíos para el individuo, ampliando sus escenarios conductuales.

*Autodirección:* la independencia y la creatividad son factores intrínsecos de la satisfacción laboral, vinculadas con las posibilidades de desarrollo personal.

*Universalismo:* el plano de lo laboral vincula a las personas con objetivos colectivos.

*Benevolencia:* la cooperación con otras personas hace posible alcanzar objetivos laborales que no podrían lograrse en el nivel individual.

*Tradicición:* la valoración del trabajo puede estar incluida en el respeto y la aceptación de los ideales de la sociedad, de la que el individuo forma parte.

*Conformidad:* la aquiescencia con las normas laborales es un punto de partida para la aceptación de normas sociales.

*Hedonismo:* si bien aparentemente este tipo valorativo se relacionaría negativamente con el significado de "trabajo", también es cierto que la meta del disfrutar de la vida puede ser vista como algo a alcanzar a través de la mediación del trabajo.

En resumen, el valor "trabajo" tiene un complejo conjunto de significados que pueden apelar a intereses tanto individualistas como colectivistas, asociándose de un modo u otro a todos los tipos motivacionales propuestos por Schwartz.

El predominio de significaciones asignadas por un grupo a este valor configurará su ubicación específica en cada caso.

La indagación acerca del valor asignado al trabajo por los jóvenes permite comprender cuál es su posicionamiento frente a él y sus actitudes concretas con respecto al ámbito de lo laboral.

## Resultados obtenidos

A partir de los datos del estudio realizado podemos concluir, coincidiendo con las apreciaciones de Molitor (1993):

1) Aunque no surge ningún rechazo explícito a la idea de trabajar, no se registra ninguna particular adhesión al trabajo como valor.

2) El instrumentalismo respecto de la valoración del trabajo se impone en relación con la idea del ámbito laboral como realización del sí mismo.

3) El "factor humano" en el ámbito laboral es más valorado que en otras sociedades.

4) Las representaciones sociales de los jóvenes con respecto a su futuro laboral son duales: a la par que revelan un marcado escepticismo en lo que atañe a su posible evolución en el mercado laboral, tienen confianza en sí mismos con respecto al desarrollo de sus potencialidades.

5) El trabajo no es visto en general como medio de nivelación de las diferencias sociales: la meritocracia como criterio de retribución se impone al de retribución según necesidades.

Siguiendo a Romagnoli (1984) podemos concluir que los jóvenes *buscan en el trabajo sólo lo que éste les puede dar, y que ello no es la autorrealización*, sumamente improbable cuando se trata de trabajos poco calificados a los que pueden aspirar en sus primeras colocaciones laborales.

Trabajan o esperan trabajar especialmente por el rédito que les da el trabajo, y éste es, en lo esencial, económico.

Durante la década de 1960, las investigaciones realizadas en el ámbito de la Sociología del Trabajo señalaban que la base de la alienación en el trabajo residía en la realización del sí mismo a través de él.

La autorrealización de la década de 1990 es, por el contrario, una "búsqueda egotista de la realización de sí mismo" (Molitor, 1993). Esto significa que el individuo trata de construir su identidad sin pasar por categorías colectivas y a partir de experiencias vitales que sobrepasan el marco de lo laboral.

La noción de individuo y la de actor ceden paso a la de sujeto (Touraine, 1984), que implica distancia de los individuos y los grupos con respecto a las instituciones y a las ideologías. Por el contrario, se trata de construir al sujeto a partir de la búsqueda del sí mismo en la interioridad de las más diversas experiencias.

Las significaciones que construyen la identidad se basan fundamentalmente en las categorías de la vida privada.

Resumiendo, podemos decir que en la actualidad persisten elementos del modelo acerca del trabajo propio de las sociedades industriales, junto con "fragmentos de nuevas normas en formación" (Molitor, 1993), entre las que figuran especialmente el atribuir las condiciones de autorrealización y de creatividad al ámbito de la vida privada, o, por lo menos, al espacio ocupado por el no-trabajo.

Si bien respecto del trabajo los jóvenes se mueven con criterios instrumentales, en el sentido de valorar el trabajo que les dé más rédito (más ganancias), sin esperar de él una especial satisfacción intrínseca, en cambio, aparentemente, valoran el seguir estudiando como valor en sí mismo y no por las consecuencias beneficiosas que podría acarrearles en términos de una mayor gratificación económica.

El estudio se opondría así al trabajo, en cuanto a que implicaría en sí mismo una suerte de satisfacción intrínseca, más que un valor instrumental.

50 El significado del valor "trabajo" en la escala de S. Schwartz

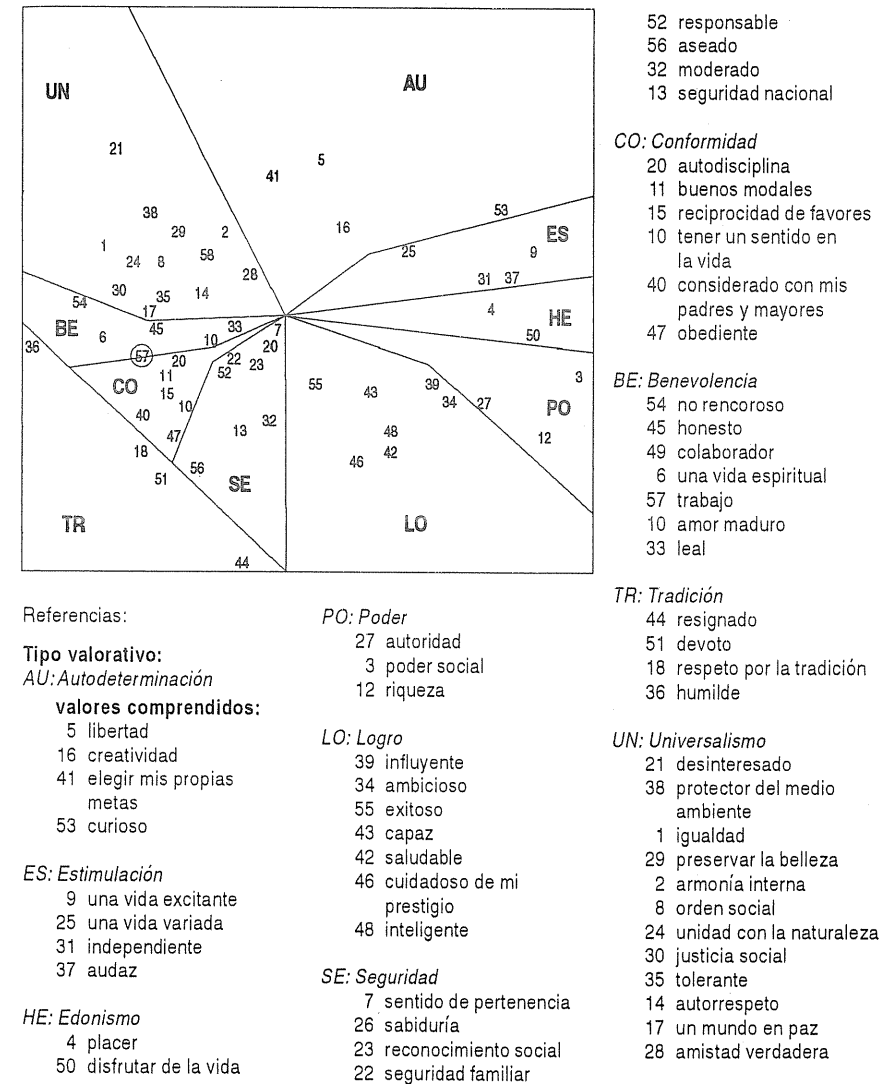
En términos generales, en la presente muestra el valor "trabajo" se ubica en el tipo valorativo *benevolencia* y en el límite con *conformidad*, próximo a valores como "honesto", "considerado con padres y mayores", "una vida espiritual" y "auto-disciplina".

El examen de las correlaciones de Pearson entre "trabajo" y los índices motivacionales muestra que este valor se correlaciona positivamente, por orden de importancia, con *benevolencia*, *seguridad*, *universalismo*, *conformidad* y *tradición* y negativamente con *hedonismo* y *poder* (véase gráfico 2).

Estos resultados muestran que el trabajo es visto por los jóvenes de la muestra como adaptación a las circunstancias de la vida, más que como alternativa para logros personales.

Gráfico 2

Diagrama espacial de la ubicación de los valores según el Smallest Space Analysis

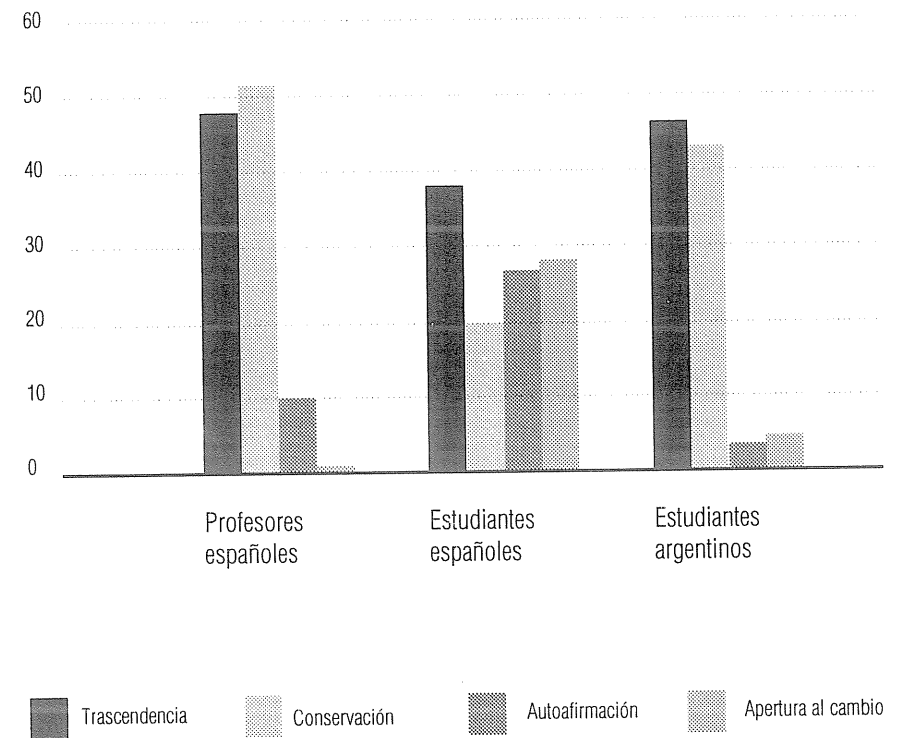


En este aspecto los jóvenes argentinos se alejan de los encuestados en una muestra española (Ros y Grad, 1991), y se acercan a las posturas que en dicho estudio mantienen los adultos (profesores de enseñanza media), como puede verse en la Tabla 1 (véase asimismo Gráfico 3).

Tabla 1

	Profesores españoles	Estudiantes españoles	Estudiantes argentinos
<i>Tipos valorativos</i>			
<i>Universalismo</i>	.43	.40	.42
<i>Benevolencia</i>	.47	.27	.45
<i>Tradición</i>	.36	.08	.27
<i>Conformidad</i>	.52	.19	.39
<i>Seguridad</i>	.43	.27	.44
<i>Poder</i>	.10	.22	-.00
<i>Logro</i>	.28	.14	.15
<i>Hedonismo</i>	-.10	.25	-.06
<i>Estimulación</i>	-.05	.14	.03
<i>Autodirección</i>	.10	.41	.15
<i>Orientaciones generales</i>			
<i>Trascendencia</i>	.49	.39	.48
<i>Conservación</i>	.52	.21	.46
<i>Autoafirmación</i>	.11	.28	.04
<i>Apertura al cambio</i>	.01	.29	.05
<i>Intereses</i>			
<i>Colectivismo</i>	.54	.20	.44
<i>Individualismo</i>	.08	.33	.07

Gráfico 3  
Orientaciones valorativas



El hecho de que el trabajo esté ligado a estos tipos valorativos puede tener como consecuencia que sea realizado “por cumplir”, sin otras motivaciones, y, por consiguiente, no como un instrumento de autorrealización.

Sin embargo, existe un matiz que diferencia las respuestas de los jóvenes argentinos: si bien el valor que correlacionan en más alto grado con trabajo es “considerado con padres y mayores”, el segundo es “justicia social”, un valor incluido en el tipo valorativo *universalismo*. Por otra parte, “trabajo” se correlaciona negativamente con “poder social”.

Por lo tanto, para los jóvenes argentinos, además de la connotación de aceptación del statu quo de este valor, existe otra que lo liga a ideales con una perspectiva de crítica social.

Así como para los jóvenes españoles "trabajo" está relacionado fundamentalmente con valores individualistas, para los jóvenes argentinos lo está con valores colectivistas, tanto de trascendencia como de conservación.

En relación con las variables independientes que hemos tomado en cuenta (lugar de residencia, sexo, edad y nivel socioeconómico), la única variable que establece diferencias entre los grupos considerados en cada caso es el sexo.

Las mujeres otorgan un valor algo mayor al trabajo que los varones, coherentemente con su mayor jerarquización de los tipos valorativos correspondientes a las dimensiones *trascendencia* y *conservadurismo* con que se lo asocia. La ubicación del valor "trabajo" en la estructura valorativa que surge de la aplicación de la escala de S. Schwartz<sup>2</sup> muestra que los jóvenes perciben el tema laboral como teniendo que ver con su inserción social y con su legitimación dentro del orden social.

El hecho de que lo ubiquen en el tipo valorativo *benevolencia* indica que lo categorizan como algo que forma parte de su integración social inmediata, en razón de lo cual les brindaría seguridad.

Para estos jóvenes la representación social del trabajo se aleja así de la noción de competitividad, en la medida en que no lo ven como parte de sus "logros" personales, ni de cierta motivación de "dominio" sobre su medio ambiente, perfil que correspondería al trabajo en el modelo económico laboral de la sociedad industrial.

En lo que atañe a la estructura de la representación social acerca del trabajo, puede decirse que ella está compuesta por un núcleo que se refiere a la valoración del trabajo como medio de inserción social, con un sentido "adaptativo" más que de realización personal.

Como elementos colaterales surgen a la vez el valor instrumental otorgado al trabajo en cuanto al rédito económico que es dable conseguir a partir de él, el criterio de retribución según los méritos individuales y la importancia otorgada al clima social en el ámbito laboral.

## Bibliografía

ALONSO TAPIA, J. y SÁNCHEZ GARCÍA, F. (1986), "Evaluación de los estilos atributivos en sujetos del Ciclo Superior de EGB. El cuestionario EAT", en J. Alonso Tapia, *Entrenamiento cognitivo y enriquecimiento motivacional*, vol. 3, Informe final, Madrid, CIDE.

BAREL, J. (1984), *La société du vide*, París, Seuil.

BEIT-HALLAMI, B. (1979), "Personal and social components of the protestant ethics", *Journal of Social Psychology*, 109, 263-267.

BELL, D. (1976), *El advenimiento de una sociedad posindustrial*, Madrid, Alianza.

BLANCH, J.M. (1986), "Desempleo juvenil y salud psicosocial", *Documentos de Psicología Social*, 2.

BLANCH, J.M. "El paro como circunstancia y como representación", en Ibáñez, T. (comp.), *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, SENDAI, 148-181.

DEPOLO, M. y SARCHIELLI, G. (1983), "Le rappresentazioni sociali del lavoro", *Giornale Italiano di Psicologia*, X, 3, 501-519.

FURNHAM, A. (1984), "The protestant work ethic: A review of the psychological literature", *European Journal of Social Psychology*, 14, 87-104.

HABERMAS, J. (1988), "El fin de una utopía", *El país*, 9-7-84, citado por J.M. Blanches, op. cit.

HABERMAS, J. (1989), *El discurso filosófico de la modernidad*, Madrid, Taurus.

<sup>2</sup> El análisis de los datos ha sido realizado con la técnica multidimensional del "Smallest-space analysis" de Guttman, en la Universidad Hebrea de Jerusalem, por el Dr. S. Schwartz.

- HARRIS, L. (1981), "Les jeunes et le travail", *BRAEC*, 18, 38-61.
- IBÁÑEZ, T. (comp.) (1988), *Ideologías de la vida cotidiana*, Barcelona, SENDAI.
- JODELET, D. (comp.) (1993), *Les représentations sociales*, París, PUF, 3ra edición.
- MOLITOR, M. (1993), "Jóvenes trabajadores en situación precaria y modelo cultural de trabajo", *Economía y trabajo*, 1, 2, 293-306.
- MOSCOVICI, S. (1986), "L'ère des représentations sociales", en W. Doise y A. Palmonari: *L'étude des représentations sociales*, Neuchatel, París.
- MOSCOVICI, S. (1993), "Razón y cultura" en S. Moscovici y S. Barriga, *Ante la nueva Europa*, Madrid, EUEDEMA.
- M.O.W. (1987), *The Meaning of Working*, Londres, Academic.
- PETERSON, CH. y SELIGMAN, M.E.P. (1987), "Helplessness and attributional style in depression", en F.E. Weinert y R.H. Kluwe (comp.), *Metacognition, motivation and understanding*, Hillsdale, N.J., LEA.
- POMBENI, M.L. y SALMASO, P. (1986), "Le concept de travail". En W. Doise y A. Palmonari, *L'étude des représentations sociales*, Neuchatel, París, Delachaux & Niestlé.
- ROMAGNOLI, G. (1984), "Il lavoro e i suoi significati", en Cavalli, A.; Cesareo, V., De Hillo, A., Ricolfi, R. y Romagnoli, G., *Giovanni oggi*, Bologna, Il Mulino.
- ROS, M. y GRAD, H. (1991), "El significado del valor trabajo como relacionado a la experiencia ocupacional: una comparación de profesores de EGB y estudiantes del CAP", *Revista de Psicología Social*, 6, 2, 181-208.
- SCHAF, A. (1984), "Ocupación y trabajo". En A. Schaf y A. Friedrichs (comp.), *Microelectrónica y sociedad. Para bien o para mal*, Madrid, Alhambra.
- SCHWARTZ, S. y BILSKY, W. (1987), "Towards a universal psychological structure of human values", *Journal of Personality and Social Psychology*, 53, 550-562.

SCHWARTZ, S. y BILSKY, W. (1990a), "Toward an theory of the universal content and structure of values: Extensions and cross-cultural replications", *Journal of Personality and Social Psychology*, 58, 878-891.

STONE, E. (1975), "Job scope, job satisfaction and the Protestant ethic", *Journal of Vocational Behaviour*, 7, 215-229.

TOURAINÉ, A. (1988), *El regreso del actor*, Buenos Aires, Eudeba.

WEBER, M. (1905), *The protestant ethic and the spirit of capitalism*, Nueva York, Scribners. Trad. castellana: *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Barcelona, Península, 1969.

WEINER, B. (1974), *Achievement motivation and attribution theory*, Morristown, N.J., General Learning Press.

## Resumen

Se presentan los datos de una investigación empírica en la que se aplicó un cuestionario sobre algunos aspectos relacionados con el trabajo a una muestra de 767 jóvenes, estudiantes de escuelas secundarias, cuyas edades oscilaban entre los 16 y los 18 años, residentes en cuatro ciudades de diferente densidad de población: la ciudad de Buenos Aires, Merlo (un partido del Gran Buenos Aires), Neuquén y Bariloche.

El cuestionario aplicado comprendió preguntas específicas sobre las siguientes variables: la conceptualización acerca del trabajo; las características más valoradas de un trabajo; los criterios de satisfacción laboral; las expectativas referidas a la actividad de los jóvenes al finalizar la escuela secundaria; la imagen del primer empleo y la del empleo diez años después; la modalidad prevista de búsqueda del primer empleo; los criterios ideales de retribución; las expectativas con respecto a la probabilidad de conseguir el trabajo deseado; el conocimiento acerca de qué es una cooperativa y las ideas sobre cómo las personas pueden enriquecerse en la Argentina de hoy.

Se aplicó también la escala de valores elaborada por S. Schwartz, que permitió evaluar la ubicación que los jóvenes asignan al trabajo como valor.

Como conclusión general puede decirse que las representaciones sociales de los jóvenes estudiados con respecto al trabajo revelan una visión realista y desencantada de lo laboral, sin que esto implique desconfianza en relación con la realización de sus expectativas individuales en este ámbito, en una suerte de escepticismo hacia la sociedad y de confianza en la autorrealización.

Del mismo modo, la valoración instrumental del trabajo se une a la valoración de los "aspectos humanos" en el ámbito laboral.

58

## Abstract

In this paper we show data obtained through an empirical research that consisted in asking a set of questions about some work-related issues to a sample of 767 young men and women between ages 16 and 18, living in four cities of different population densities: Buenos Aires, Merlo (in the Gran Buenos Aires area), Neuquén and Bariloche.

The questionnaire included specific questions about the following variables: concept of work; a job's most appreciated features; in-the-job satisfaction criteria; labor expectations among young people at high school graduation; image of the first job and that of job ten years after; intended way of searching for the first job; wages' ideal criteria; expectations about probabilities of getting the desired kind of job; knowledge of what is a co-operative, and ideas about the existing ways to get rich in present Argentina.

We also used the value-scale built by S. Schwartz to appreciate the place that young people assigns to labor as a value.

As a general conclusion we can say that sampled young people's work-related social representations reveal a realistic and disenchanted view of labor, though this does not mean mistrust toward future realization of individual expectations in this area, but a kind of skepticism about society and confidence in self-realization.

Similarly, instrumental valuation of labor merges with that of "human aspects" of job environment.

Juan Pablo Pérez Sáinz y Allen Cordero

## Los nuevos escenarios laborales en Centroamérica. Una propuesta de análisis

No cabe la menor duda de que los países centroamericanos, al igual que el resto de América Latina, están siendo sometidos, en la actualidad, a transformaciones socioeconómicas importantes. La crisis de los años 1980 ha mostrado los límites históricos del modelo acumulativo primario-exportador (con sus diferentes componentes, incluyendo la industrialización sustitutiva de importaciones) surgido del siglo pasado. Los programas de ajuste estructural que posteriormente se aplicaron en todos los países están profundizando tales transformaciones en un doble sentido. Por un lado, hay una importante apertura de todas las economías, lo que las hace vulnerables a la competencia internacional. Y, por otro lado, está emergiendo un nuevo sector de transables, que se inserta dentro de la dinámica de globalización y cuyas principales expresiones serían actividades como la de exportaciones agrícolas no tradicionales, la industria de maquila o el turismo.

El presente trabajo pretende indagar cómo estos cambios en curso están impactando en el mundo del trabajo centroamericano e identificar los nuevos escenarios laborales mediante un doble ejercicio analítico. Por un lado, en un primer apartado, se argumenta la emergencia de una nueva heterogeneidad ocupacional, más compleja que la anterior, carac-

Juan Pablo Pérez Sáinz y Allen Cordero son investigadores del Programa FLACSO-Costa Rica.

59